

Evangelistario benedictino
Principios del siglo XI
Biblioteca Nacional de España, Vitr. 20-6
Anunciación y los cuatro evangelistas, f. 1v.



Los códices más antiguos

Los códices más antiguos que se exhiben en la exposición son el precioso *Evangelistario benedictino* del siglo XI (ms. Vitr. 20-6), conservado en la Biblioteca Nacional de España, y el *Sacramentario de Brescia* (ms. 39.3), fechado entre los siglos XII y XIII. Ambos confluyeron en los fondos de la Sacristía Sixtina quizás como legado de un prelado de la corte papal, pero no fueron producidos en Roma.

El evangelistario contiene las lecturas de los Evangelios de la misa, seleccionadas y ordenadas según la

Misal con la misa de Navidad del cardenal Antoniotto Pallavicini
Entre 1503 y 1507
Biblioteca Nacional de España, Vitr. 22-7
Maestro del cardenal Antoniotto Pallavicini, *Crucifixión*, f. 65v.

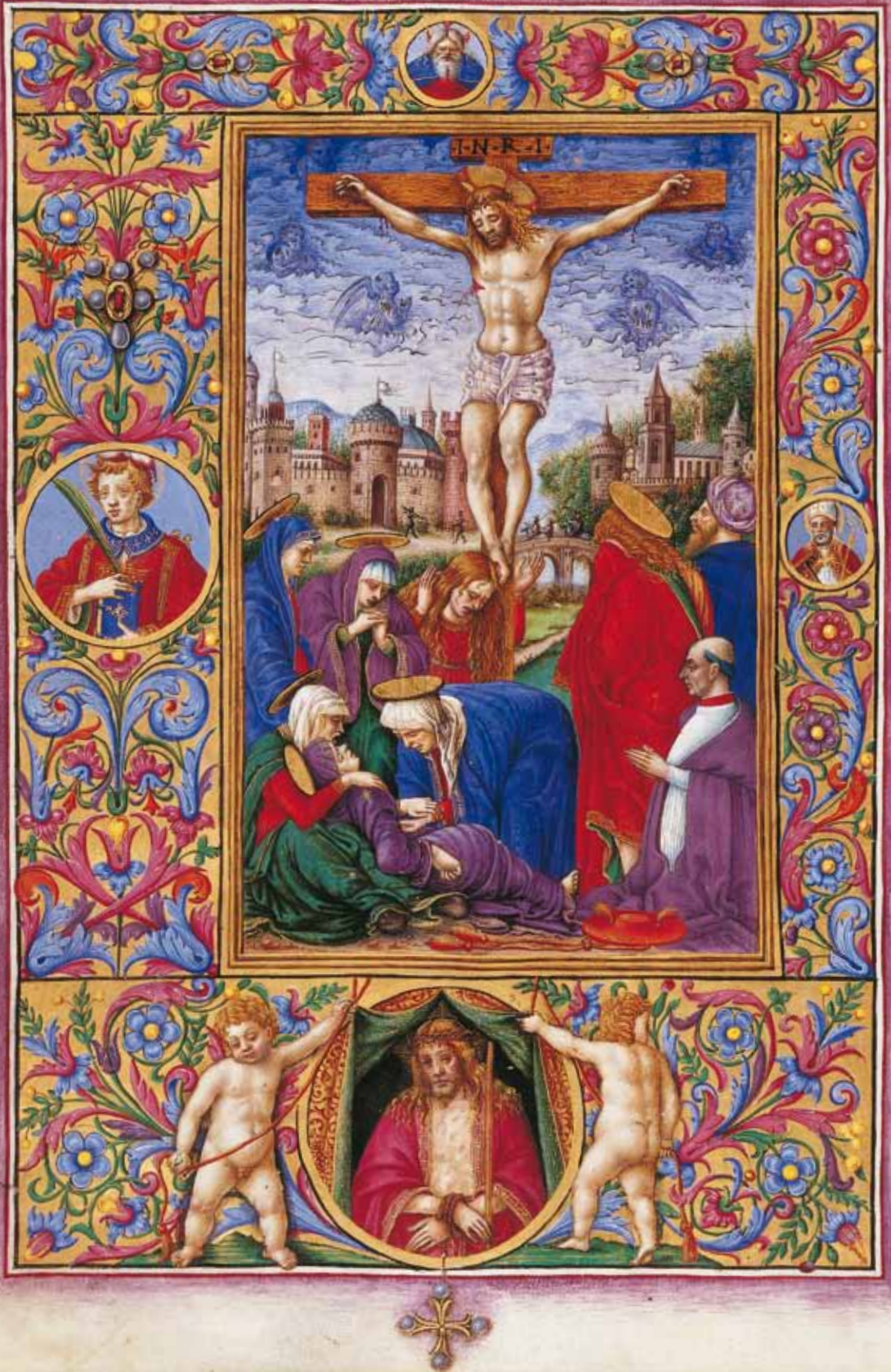
sucesión del año litúrgico. El volumen está ilustrado, en su inicio, por una miniatura a página completa que representa la *Anunciación y los cuatro evangelistas*. Las figuras de estos últimos, que en los evangelarios suelen representar los cuatro *incipit*, en los evangelistarios están reunidas al inicio del libro, como pasa en el códice de Madrid.

El sacramentario, que recoge las oraciones presidenciales de la misa y, en la parte final, alguna misa ritual y votiva, es obra del miniaturista Rogerio, que deja su firma en la inicial I (*In illo*) del f. CXIV. El códice está decorado con iniciales figuradas que marcan las fiestas más importantes del año litúrgico, mientras que otras, perfiladas en blanco y oro, destacan el prefacio y el canon de la misa.

Siglo XV

Entre los catorce códices del siglo XV que se exponen destacan cuatro manuscritos que pertenecieron a Pietro Barbo: dos durante su época de cardenal y dos habiendo sido ya elegido pontífice con el nombre de Pablo II, además del *Evangelistario* y el *Epistolario del cardenal Jean Balue*, la *Preparación a la misa del cardenal Girolamo Basso Della Rovere* y otra preparación a la misa con el escudo obispal de Francisco de Borja. Cada uno de estos manuscritos presenta alguna peculiaridad, una historia compleja, hecha de superposiciones, añadidos y reutilizaciones no fácilmente identificables.

En el *Pontifical del cardenal Pietro Barbo* (ms. 167), por ejemplo, se añadió una bellísima miniatura a toda página con la *Crucifixión* y el escudo episcopal Borja. El escudo, que se puede identificar con el del obispo y luego cardenal «del buey rojo», al que se hacen múltiples referencias en el inventario de la Sacristía Sixtina de 1547, pertenece a Francisco de Borja (1441-1511), que fue obispo de Teano en Campania (1495) y arzobispo de Cosenza en Calabria (1499) antes de ser nombrado cardenal en 1500 por el papa Alejandro VI. En los mismos años en los que se hizo la miniatura, el prelado fue retratado por



Evangelistario del cardenal Jean Balue
Entre 1467 y 1469. Biblioteca de Castilla-La Mancha, ms. 168
Marco con escudo cardenalicio de Jean Balue e inicial I
(In illo tempore) con san Lucas evangelista, f. 1r.



Pinturicchio en *La Virgen de las Fiebres y don Francisco de Borja*, un cuadro conservado en el Museo de Bellas Artes de Valencia y procedente de la capilla votiva que mandó construir en 1497 en la Colegiata de Játiva.

Siglo XVI

El siglo XVI se abre con el *Misal de la Natividad del cardenal Antoniotto Pallavicini*, sin duda uno de los códices más ricos y preciosos entre los que se exponen (ms. Vitr. 22-7). Este códice, fechable entre 1503 y 1507, es obra del Maestro del cardenal Antoniotto

Pallavicini, así conocido porque desarrolló su labor de manera casi exclusiva para él.

De hecho, además del códice de Madrid se han hallado numerosos recortes ligados a Pallavicini que en su momento formaron parte de la colección de miniaturas del abad Luigi Celotti –vendida por Christie's el 26 de mayo de 1825– y que hoy se conservan en diversas colecciones públicas y privadas de todo el mundo. Todos estos fragmentos proceden del mismo códice desmembrado, el ms. A.II.13 citado en el inventario de la Sacristía Sixtina de 1714, al que pertenecen también otras hojas insertadas en el ms. Arch. Cap. S. Pietro A 47 de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

El códice vaticano, compuesto por fascículos de diferentes épocas ensamblados en 1842, es un verdadero *collage* de miniaturas. El misal de Madrid, íntegro y perfectamente conservado, tiene un gran valor añadido, ya que no terminó desmembrado como el resto de los códices de Pallavicini.

Al pontificado de Pío V (1566-1572) pertenece el *Misal con la misa de la Purificación* (ms. 38.3), en el que la refinada *Crucifixión* –que, como es habitual, introduce el canon de la misa– evoca los modelos compositivos adoptados en el famoso *Leccionario Farnese*, obra de Giulio Clovio y tres de sus discípulos, hoy conservado en la Public Library de Nueva York y procedente de la Sacristía de la Capilla Sixtina.

Siglo XVII

La mayoría de los códices del siglo XVII que se exhiben en esta exposición fueron encargados por Urbano VIII Barberini o producidos en los años de su largo pontificado (1623-1644). Su precisa identificación en el inventario de la Sacristía Sixtina de 1714 revela el renovado –quizás nunca perdido– interés por el códice miniado en esta época, cuando todas las artes ligadas a la realización del libro

Misal con la misa de Pascua de Resurrección de Urbano VIII
ca. 1634
Toledo, Biblioteca Capitular. Cabildo Primado, ms. 39.1
Frontispicio con el retrato de Urbano VIII, Antonio Maria Antonozzi



manuscrito, desde la caligrafía hasta la miniatura o la encuadernación, alcanzaron cotas artísticas muy elevadas, equiparables al resto de las artes, y eran la expresión de un ambiente refinado como el de la corte pontificia.

Entre los manuscritos encargados y utilizados directamente por el papa para celebrar las funciones litúrgicas más importantes, merecen particular atención, además del códice con la bendición de la basílica de San Pedro oficiada por el pontífice el 18 de noviembre de 1626 (ms. 38.11), dos magníficos misales, uno con la misa de Pascua de Resurrección y otro con la misa de los santos apóstoles Pedro y Pablo, protectores de la basílica vaticana (mss. 39.1 y 39.2), a los que habría que añadir un tercer

volumen –perdido, por desgracia– con la misa de Navidad. La ejecución de estos preciosos códices fue encargada a los hermanos Leopardo y Antonio Maria Antonozzi.

A ellos se debe también un misal que empieza con la misa del Domingo de Pascua (ms. 162), mientras que hay otros cinco manuscritos –firmados por el fraile franciscano Fulgenzio Bruno, que copia los códices en el convento de San Pietro in Montorio– decorados por distintos miniaturistas, entre los cuales destacan Francesco Grigiotti, Sante Avanzini y Maddalena Corvina (mss. 170, 161, 163, 164 y 38.12).

Siglo XVIII

Al siglo XVIII pertenecen dos misales destinados a los papas que sólo presentan algunas iniciales miniadas en color. Sin embargo, en el ms. 38.7 se insertó una hermosa miniatura a toda página procedente de un códice más antiguo, lo que indica que todavía en el siglo XVIII los códices sixtinos fueron objeto de notables alteraciones. La miniatura, que representa la *Crucifixión*, es obra del francés Vincent Raymond, nombrado miniaturista de la Capilla y la Sacristía Sixtinas por Pablo III Farnese en 1549, y que estuvo muy activo en la corte pontificia hasta su muerte, en 1557.

El último códice de la exposición, el ms. 38.9 perteneciente a Benedicto XIII (1724-1730), se exhibe abierto por una anotación de Lorenzana –fechada en 1798 y repetida en cada códice sixtino de la Biblioteca Capitular de Toledo– donde el cardenal recuerda que salvó los manuscritos de la «maxima in Urbis direptione» y los dona a la catedral toledana. Con las palabras del cardenal Lorenzana culmina el recorrido de la exposición, que enlaza con la figura de este importante cardenal ilustrado, gracias al cual hoy todos podemos admirar los espléndidos códices de la Capilla Sixtina.

Mariano Salvatierra Serrano
Retrato del cardenal Francisco Antonio de Lorenzana
 1801
 Toledo, Catedral. Cabildo Primado



El objetivo principal de esta exposición es ofrecer, a través de las obras que en ella se exponen, un panorama general del estado de la miniatura en Roma entre los siglos xv y xvii con una particular atención al *Cinquecento* y el *Seicento*, momentos en los que esta refinada producción artística continuó desarrollándose, sobre todo en la corte pontificia, gracias al mecenazgo de papas y cardenales.

Antonio de Lorenzana, cardenal ilustrado

Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón, una de las figuras más significativas de la Ilustración española, mecenas de las artes y las letras, nació en León en 1722. Elegido obispo de Plasencia en 1765, al año siguiente fue trasladado como arzobispo a México, donde convocó y presidió el iv Concilio Provincial. En 1772, antes incluso de la conclusión de este concilio, Lorenzana fue promovido a la sede de Toledo. Nombrado cardenal en 1789 por Pío vi e inquisidor general en 1794, el infatigable purpurado se distinguió en Toledo, como antes en Nueva España, por sus dotes pastorales, su interés por la cultura y sus obras de caridad. Construyó edificios como la nueva sede de la Universidad y el Hospital del Nuncio Nuevo, restauró iglesias, reinstauró el empleo del antiguo rito hispánico en las parroquias mozárabes de la ciudad, fomentó la edición de libros y, sobre todo, se empeñó con tenacidad en la creación de la Biblioteca Pública Arzobispal. En 1797 Lorenzana fue enviado junto a Pío vi para asistirlo y aconsejarlo durante el difícil período de la invasión francesa. A la muerte del papa, desempeñó un importante papel en la organización y financiación del cónclave celebrado en Venecia que condujo a la elección del nuevo pontífice, Pío vii. En 1800 renunció a la sede de Toledo para acompañar al papa en Roma, donde permaneció hasta su muerte, acaecida en 1804.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Paseo de Recoletos, 20
 28001 Madrid

Teléfonos
 91 580 78 00 (centralita)
 91 580 78 23/05 (información)

info@bne.es
 www.bne.es
 www.cceh.es

19/10/2010
 09/01/2011



MARTES A SÁBADOS 10.00-21.00
 DOMINGOS Y FESTIVOS 10.00-14.00
 ENTRADA GRATUITA

Último pase media hora antes del cierre

Transportes
 Metro: línea 4, estaciones Colón y Serrano
 Autobuses: 1, 5, 14, 21, 27, 37, 45, 51, 53, 74, 150

ORGANIZAN



CATEDRAL
 DE TOLEDO

CEEH
 Centro de Estudios
 Europa Hispánica

PATROCINAN



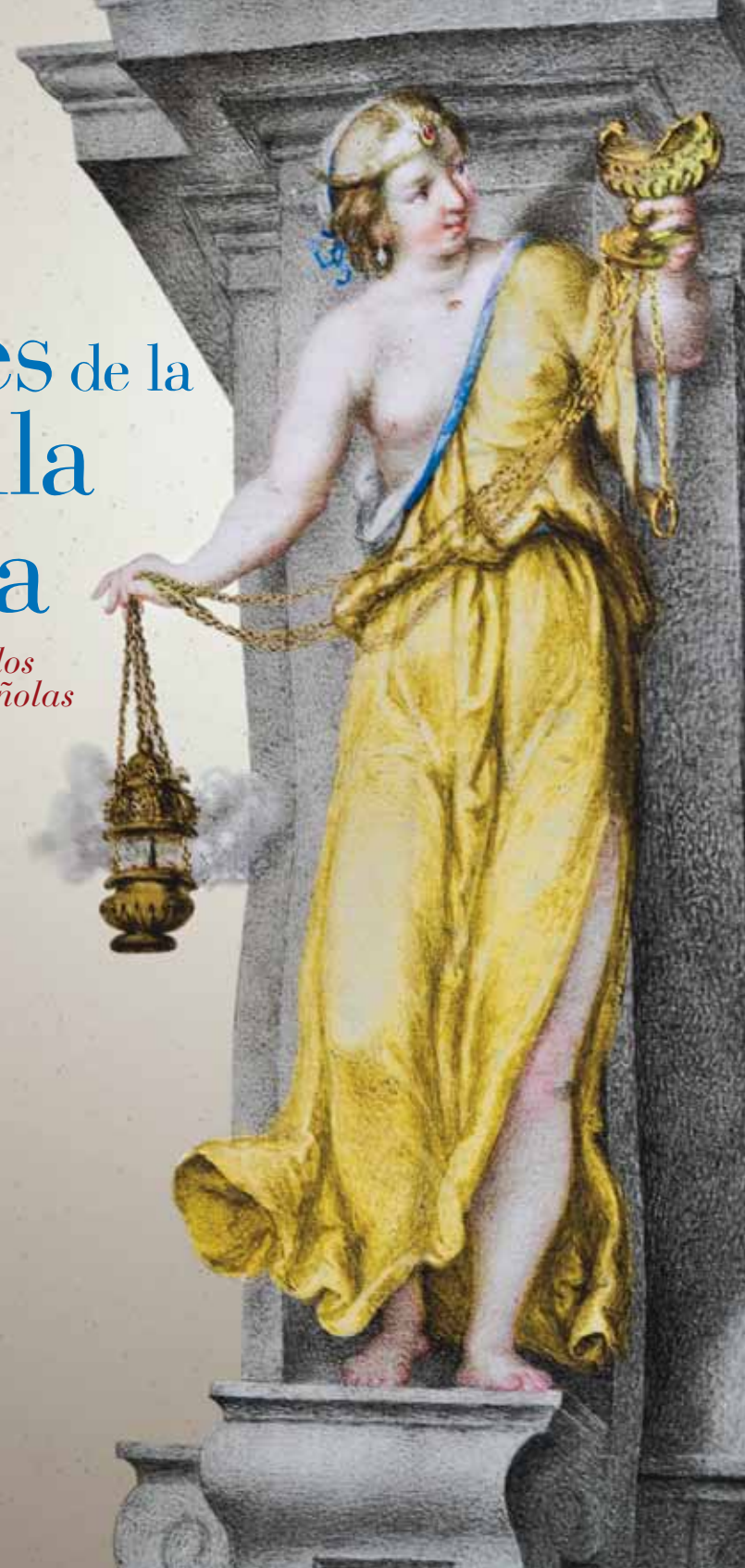
EISYS
 S.p.A.

COLABORA



Códices de la Capilla Sixtina

Manuscritos miniados en colecciones españolas



Los Códices de la Capilla Sixtina

Manuscritos miniados en colecciones españolas

Durante los trágicos acontecimientos de la ocupación francesa de Roma en 1798, el cardenal Francisco Antonio de Lorenzana, legado extraordinario de Carlos iv ante la Santa Sede, adquirió numerosos códices litúrgicos procedentes de la Sacristía de la Capilla Sixtina y los envió a Toledo para salvaguardarlos de la «maxima in Urbis direptione». Después los donó a la Catedral Primada, donde aún se conservan en su gran mayoría. Otros fueron a parar, tras varias vicisitudes, a la colección Borbón-Lorenzana de la Biblioteca de Castilla-La Mancha y a la Biblioteca Nacional de España.

El hallazgo de estos espléndidos códices miniados –en muy buen estado de conservación– ha permitido reconstruir y presentar en parte el que fuera uno de los núcleos de manuscritos litúrgicos más importantes y valiosos del patrimonio bibliográfico pontificio. Utilizados por papas, cardenales, patriarcas, obispos y arzobispos para los servicios litúrgicos en la Capilla Sixtina, los libros de sacristía estaban mucho más profusamente miniados que los de capilla, utilizados por los cantores. A diferencia de estos últimos –en su gran mayoría conservados en la Biblioteca Apostólica Vaticana– los códices de sacristía terminaron dispersándose. Los manuscritos fueron desmembrados, despojados de sus miniaturas, y sus fragmentos se encuentran hoy desperdigados en colecciones públicas y privadas de todo el mundo.

La exposición muestra por primera vez al público los manuscritos sixtinos recuperados por el cardenal Lorenzana en su totalidad: cuarenta preciosos códices miniados, fechados entre los siglos xi y xviii, pertenecientes a los papas y a los cardenales de la corte pontificia. La riqueza de las miniaturas y el valor de las encuadernaciones, en las que aparecen los escudos de los propietarios de los códices, confirman el prestigio de sus dueños.



*Maiestatis pontificiae dom in Capella Xisti sacra
 peragente accorata delineatio*
 1582

Biblioteca Nacional de España, INVENT/15443